

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa sobre el jubiloso Señor
(Lucas 10:21-24)
(3 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

LUCAS 10:21-24

Alegría trinitaria

Lucas es el único escritor bíblico que menciona a un Jesús jubiloso: “En aquella misma hora Jesús se regocijó* en el Espíritu” (v.21a). Era a la hora en que los setenta discípulos que había enviado regresaban de su ministerio llenos de alegría. En conversación con ellos, Jesús había basado su alegría en el único fundamento resistente a las crisis (v.20).

Pero, ¿de qué Jesús se regocijaba? No sobre el éxito en su ministerio. El motivo era la gran gracia por la que el Padre celestial había aceptado a estos discípulos por su nombre. Esta era la razón de júbilo “en el Espíritu”, de alegría celestial. En esta alegría jubilosa Jesús invocó a su Padre celestial: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra”. Un predicador dijo: “Lucas ofrece aquí una visión trinitaria: Reconocemos aquí la alegría divina unida”. Jesús en el Espíritu Santo y el Padre en el cielo se regocijan juntos. ¿Qué hay de nuestra alegría?

Jesús continuó explicando el motivo de su júbilo con una doble justificación: Él se regocijaba porque lo que se les había concedido a sus discípulos permanecía inaccesible y oculto para los demás. Y se alegraba porque, por otro lado, el misterio de la misericordiosa aceptación de Dios se había revelado y dado a conocer a los demás.

A primera vista las acciones de Dios parecen incomprensibles, incluso injustas. Leemos con más atención: Él lo oculta a quienes se consideran inteligentes y sabios. “Yo te alabo, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos ...” (v.21; comp. Is. 29:14). Son los que se cierran en sus propias convicciones. Jesús pensaba, por ejemplo, en los líderes religiosos de su pueblo de aquella época. Ellos no querían aprender de Él, no querían que les mostrara el camino al cielo preparado por Él (Jn. 14:6). Creían conocer el camino. Creían que no dependían de la gracia que Jesús quería darles (Mt. 3:9; Jn. 8:31-40). Y nosotros, ¿qué creemos?

*“Júbilo” se puede traducir también como “gritar de alegría”, expresa un entusiasmo desbordante



Día 2

LUCAS 10:21

De los inteligentes y los ignorantes

Es trágico cuando los hombres insisten incorregiblemente en sus propias convicciones. Dios dice: “¡Ay de los sabios en sus *propios* ojos, y de los que son prudentes delante de *sí mismos*!” (Is. 5:21; comp. Jer. 8:8,9). El “Ay” señala al juicio de Dios. Esta valoración se repite a lo largo de toda la Biblia. También Pablo utiliza palabras claras: “Si alguno de ustedes se cree sabio según las normas de esta época, hágase ignorante para así llegar a ser sabio. Porque a los ojos de Dios la sabiduría de este mundo es locura” (1.Co. 3:18b,19a NVI).

Jesús contrapuso a los sabios y los inteligentes a los inmaduros, a los ignorantes y los ingenuos que quieren aprender como los niños. Jesús se regocijaba de que precisamente ellos tuvieran las mayores oportunidades con Dios. Él mismo llamó a hombres sin estudio a seguirle (Hch. 4:13) Él puso a los niños pequeños como ejemplo (Mt. 18:3). Él se tomó tiempo para los despreciados (Lc. 19:1-10). A todos estos necesitados se les reveló su Padre de manera especial. En lo que Dios oculta a los hombres, hay juicio – en lo que Él les revela, salvación.

Jesús reforzó su oración con una alabanza: “Sí, Padre, porque así te agradó”. Tomamos nota: “Todo, lo que le agrada (al Padre), lo hace” (Sal. 115:3b). Él no busca primero el consentimiento de los hombres. Su Hijo Jesús estaba de acuerdo con todo lo que agradaba al Padre y lo que Él había decidido. Él aprendió a decir “Sí” a todo (He. 5:8). Sabía que los pensamientos de su Padre celestial - todo su plan de salvación para el mundo – solo significaban amor y gracia.

¿Qué hay de nuestro “Sí” a los caminos de Dios en nuestra vida? Una mujer anciana preparó una tarjeta en los días difíciles: “Padre, no te entiendo, pero confío en ti”. Estas palabras la consolaron hasta el fin de su vida.



Día 3

LUCAS 10:22-24

Una conversación personal

Conversaciones cara a cara suelen contener información esencial. Jesús también buscaba momentos personales con sus discípulos lejos de la multitud. En ese caso les felicitó: “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis” (v.23). ¿Qué veían los discípulos que no veían los hombres antes que ellos? Ellos veían cómo Dios estaba llevando a cabo su plan de salvación anunciado por los profetas (comp. Is. 49:6; 52:10). Ellos podían ser testigos del cumplimiento de promesas divinas. Jesús enfatiza: “Muchos profetas y reyes* *desearon ver* lo que vosotros veis, y *no lo vieron*; y *oir lo que oís*, y *no lo oyeron*” (v.24).

“De las palabras de Jesús se desprende claramente que los profetas tenían una comprensión limitada (comp. 1.P. 1:10-12). Les costaba imaginar el cumplimiento de su mensaje. Pero Jesús les confirma una cosa: han profetizado correctamente” (G. Maier). De lo contrario, los discípulos no habrían podido ser testigos oculares.

El autor de la carta a los Hebreos, tras enumerar a muchos testigos de la fe del Antiguo Testamento, menciona lo que los unía a todos: “Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron *a lo lejos*, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (He. 11:13 NVI). Pensemos solo en Simeón que esperaba con nostalgia (Lc. 2:25).

Los discípulos podían ver y oír muchas cosas. ¡Cuánto más puede ver y experimentar la comunidad de Jesús en estos últimos tiempos! Nosotros tenemos la Biblia con sesenta y seis libros, que nos muestra todo el plan de salvación de Dios. De su cumplimiento falta cumplirse una cosa en especial: el regreso del Señor. Además de esto podemos ser testigos de la difusión mundial del Evangelio. ¡Con más razón merecemos felicitaciones!

*La referencia “reyes” se refiere probablemente a los poetas reales de los Salmos, es decir a David (comp. Sal. 21; 69; 110) y Salomón (Sal. 72). Podría ser que Jesús también pensaba en los receptores reales de profecías – además de David y Salomón como Melquisedec, Acaz, Sedequías y otros (comp. Gn. 14:18-20; Is. 7:10-14; Jer. 34:1-7).